

Adiós a Edmund D. Pellegrino

bioètica & debat

Dirección

Ester Busquets Alibés

Consejo de redacción

Jordi Craven-Bartle
Pau Ferrer Salvans
Joan Mir Tubau
Ramon M. Nogués Carulla
Jaume Terribas Alamego
Núria Terribas Sala

Colaboradores

Ester Busquets Alibés
Pepita Cabiscol Pujol
Joan Canimas Brugué
Tomás Domingo Moratalla
Àngels Guiteras Mestres
Begoña Román Maestre

Fotografía portada

GRUP MUTUAM

Diseño y maquetación

María José Abella

Corrección

Carmen Castillo

Impresión

Ediciones Gráficas Rey, S.L.
ISSN: 1579-4865
Depósito legal: B-29288-99

Edita

Institut Borja de Bioètica
c/ Santa Rosa, 39-57. 3ª planta
08950 Esplugues Llobregat. (Barcelona)
Telf. 93.600.61.06
Fax. 93.600.61.10
C. e. bioetica@ibb.hsjdbcn.org

Bioètica & debat está indexada en:
MEDLINE

Dialnet
Base de dades de sumaris del CBUC
ETHXWeb, Database from the NRCBL
Bibliography of Bioethics
CUIDEN
Cuidatge

Bioètica & debat no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los artículos publicados.

El pasado 13 de junio murió Edmund D. Pellegrino, uno de los pioneros de la bioética, miembro del Hastings Center, uno de los primeros y más prestigiosos centros de bioética norteamericanos, junto con el Kennedy Institute of Ethics (KIE). De su biografía destacamos que era profesor emérito de Medicina y de Ética Médica y *senior scholar* en el KIE de la Universidad de Georgetown, instituto del cual fue elegido director en el año 1983, cargo que ejerció durante siete años. Fue fundador del Centro Georgetown para el estudio avanzado de la Ética y del Centro de Bioética Clínica. Recibió el premio Beecher del Centro Hastings, en el año 2003, y el año siguiente fue nombrado para el Comité Internacional de Bioética de la UNESCO y fue el presidente del Consejo Presidencial de Bioética de EE.UU. de 2005 a 2009.

E. D. Pellegrino fue un filósofo de la medicina y un médico humanista. Para él, Medicina y Humanidades debían ir unidas, y por eso defendía que en la formación de los médicos se debían introducir materias humanistas. Era claramente partidario de la presencia de la ética en el acto médico, que es lo mismo que decir que entendía que el médico tenía que adquirir unas determinadas virtudes si quería desarrollar correctamente su profesión. Se mostró crítico con toda la corriente bioética principialista norteamericana que privilegiaba, de modo excesivo, los famosos cuatro principios de la bioética como únicas herramientas para analizar y resolver los conflictos de valores que se planteaban en el ámbito de las ciencias de la vida y de la salud.

Pellegrino también fue muy crítico

ante la importancia que la bioética norteamericana daba al principio de autonomía en detrimento del principio de beneficencia. Él era partidario de dar su justa dimensión al principio de beneficencia, pero sin caer en el paternalismo y buscando siempre lo que es mejor para la persona atendida. La bioética promovida por E. D. Pellegrino quería ser, si no una alternativa a la bioética de más renombre, sí otra voz diferente y complementaria que pretendía ayudar a pensar, sobre todo en el ámbito de la medicina, qué conducta es la más adecuada en cada situación concreta. En el año 2001 el Institut Borja de Bioètica publicó un ensayo, *Filosofía de la medicina. En torno a la obra de E. D. Pellegrino*, de Francesc Torralba, donde se hacía un análisis en profundidad de su pensamiento.

La dimensión profundamente humanista de E. D. Pellegrino se nos hace evidente en toda su obra y, sin forzarlo, podemos unir su figura gigantesca con el tema principal de este número de *Bioètica & debat*, dedicado a la ética de los Servicios Sociales. También en este campo conviene que abunden profesionales que piensen y reflexionen éticamente sobre lo que hacen en el ámbito de la intervención social. E. D. Pellegrino consideraba que el ejercicio de la medicina era esencialmente un encuentro interpersonal, una acción de ayuda, un arte... y eso es lo que se espera también del ejercicio de las profesiones relacionadas con los Servicios Sociales. Esperamos que el desarrollo de la ética de los Servicios Sociales crezca y se desarrolle hasta tener figuras como la que representa Pellegrino para la Bioética clínica.